

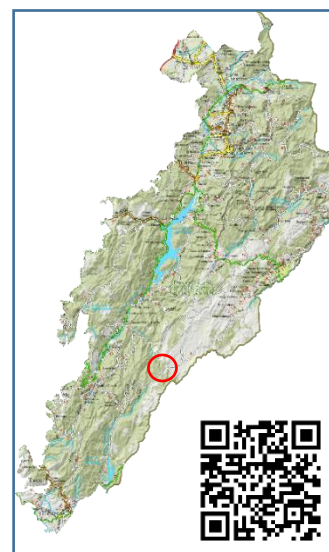
Nombre: Pluviómetros totalizadores

ECF Nº: 46

Recorrido temático

--

A DESCRIPCIÓN GENERAL



TITULAR	Junta de Andalucía
ESTADO ACTUAL	Uno de los apoyos del pluviómetro está suelto.
USO	Ninguno en particular.
CRONOLOGÍA	
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo.

B LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Cazorla

MONTE Navahondona

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA


Vadillo-Castril

COORDENADAS

37.92211
-2.81993

Otros elementos cercanos

33, 38, 52

ACCESO	En el km 31,7 de la carreta A-319, tomar el desvío y seguir por la JF-7091 en dirección a la Nava de San Pedro durante 29 km hasta el pino de Félix Rodríguez de la Fuente. Desde aquí, caminar por un corto sendero hacia el SE.
ACCESIBILIDAD	El elemento no es accesible para personas con movilidad reducida. 

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

En el Parque Natural, hay otros dos pluviómetros totalizadores más: uno en los Poyos de la Mesa (37.89476, -2.92296) y otro en la ruta del Pino de la Entrega (37.81402, -2.97805). El que se describe en el anverso de esta ficha es, probablemente, el más conocido de todos. Los locales lo conocen con el nombre de “el aparato”.

Los pluviómetros son, efectivamente, unos aparatos que se usan para medir la cantidad de lluvia que cae en un lugar, generalmente, durante un período de 24 horas. Los de tipo totalizador tienen la particularidad de que se leen nada más que una vez al año, normalmente en verano, debido a que se colocan en zonas montañosas de difícil acceso. De esta forma, la precipitación que miden los pluviómetros totalizadores corresponde al total anual.



El territorio que integra el Parque Natural es una zona de interés meteorológico por dos razones principales: en su interior nacen dos ríos importantes: el Guadalquivir y el Segura, y constituye una isla húmeda rodeada por un entorno bastante más árido. Así, las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas recogen en promedio el doble de lluvia que algunos lugares cercanos, tales como la ciudad de Úbeda. Debido a este interés, el Observatorio Astronómico y Meteorológico de Madrid, cuyo equivalente actual sería la AEMET, instaló una estación meteorológica en Cazorla tan pronto como el año 1883. De hecho, Cazorla fue la primera población que, sin ser capital de provincia, contó con una estación meteorológica oficial. También cabe destacar que la estación meteorológica de Pontones viene recolectando datos meteorológicos ininterrumpidamente desde 1934, lo que también constituye algo excepcional.

Otra contribución importante del territorio que compone el actual Parque Natural al conocimiento meteorológico del país, se debe, otra vez, al ingeniero de montes don Enrique Mackay. Mientras tuvo a su cargo la gestión de los montes de la sierra de Cazorla, entre 1898 y 1924, Mackay organizó racionalmente los aprovechamientos madereros, construyó casas forestales para la guardería, diseñó viveros, trazó sendas, montó sequeros artificiales de piñas, desarrolló un sistema de vigilancia contra incendios forestales y encontró tiempo para instalar ocho estaciones meteorológicas en otras tantas casas forestales. Como resultado, las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas son uno de los territorios para los que existe una mayor densidad de datos meteorológicos a nivel nacional. Desafortunadamente, las estaciones meteorológicas de Mackay dejaron de operar cuando las casas forestales se abandonaron y las series de datos se interrumpieron. No obstante, el territorio del Parque Natural sigue disponiendo de estaciones meteorológicas, de tipo automático en la actualidad, y la observación meteorológica cuenta con muchos aficionados entre los serranos.

D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

¿Cuánto llovió anoche?

Hoy día se convocan oposiciones perfectamente regladas, pero los criterios antiguos para ser seleccionado como guarda forestal fueron más asequibles: la edad, el área de procedencia, puesto esto podía denotar un conocimiento del terreno, la salud, los antecedentes políticos y delictivos y el grado de formación.

Los guardas rellenaban infinidad de estadillos, donde, por ejemplo, se contabilizaban los jornales de las repoblaciones forestales, el volumen de madera cortada o el número de ovejas que llevaba el pastor, por lo que resultaba imprescindible que, como mínimo, los futuros guardas supieran leer y escribir y que conocieran las operaciones matemáticas básicas.

A las labores anteriores, unieron la responsabilidad de leer diariamente los instrumentos meteorológicos y, gracias a ello, hoy día contamos con una información de valor incalculable y muy útil para planificar los trabajos de gestión forestal.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-Fandos P. (2023). Cazorla y Segura: la paradoja cinegética. Ediciones Cerval.